

## **SEGUNDO PREMIO - PRIMERA MODALIDAD (1º y 2º E.S.O.)**

**ALEJANDRA MONEDERO HARO (1ºB)**

### **LA VIDA DE UNA PLUMA**

Recuerdo el día de mi renacer, cuando un niño me colocó en su mano derecha. Noté su nerviosismo y su impaciencia, la dulzura del tacto suave de su mano. Esa mano me transmitía el entusiasmo de quien por primera vez va a escribir algo de su propio puño.

Me sujetaba con mucho cuidado, como si tuviese miedo a romperme, hasta que una mano más fuerte y más firme se posó encima, agarrándole firmemente para enseñarle el camino. Iba a ser sin duda el inicio de mi vida, rodeaban cada letra, formaban cada palabra.

¡Qué ironía! Mis primeras letras de vida correspondían a las primeras letras de un niño.

Quiero compartir mi experiencia de vida con vosotros. No muy larga es mi vida, pues la tinta de una pluma se agota. He vivido alguna que otra historia y he escrito algún secreto.

Transcurrió el tiempo sin que yo pudiera calcularlo, tan solo sabía que había pasado algún invierno y aquel niño ya no era tan niño.

Aún recuerdo un día, 21 de mayo. Ese día amaneció gris, nublado, pero con el calor típico del mes de mayo. Ese día todo empezó a ser diferente. Él me tomó en su mano y me obligó a redondear, tachar y subrayar símbolos que me resultaban extraños, a pesar de haberlos presentado ante mí como "NOTAS MUSICALES". En ese momento me di cuenta de que era la orgullosa batuta de un gran maestro de música.

Día tras día se repetía el mismo escenario. Él, yo y una guitarra, bajo la brisa fresca que entraba por la ventana de la habitación. Las nubes bailaban, marcando el ritmo de aquellas notas musicales. Fue mucho esfuerzo que todo correspondiese con la letra, con las notas y sus acordes y eso se apreciaba en el gran número de papeles arrugados en el suelo a nuestro alrededor.

Y por fin, la canción tuvo forma y todo volvió a la normalidad. Y yo de vuelta a ese escritorio, en mi lugar de siempre. Durante un tiempo escuchaba la puerta abrirse y cerrarse, deducía que la vida seguía fuera de esa habitación. Pasaba el tiempo y el escritorio se llenaba de papeles inservibles. Ya casi no lograba ver la luz que entraba por la ventana. Hasta que un día la ventana se abrió de golpe y todos esos papeles volaron por la habitación. Noté como una mano me rescataba cuando estaba en el borde de aquel escritorio y de nuevo mi vida comenzaba otra vez.

Pero tenía la sensación de que mi tinta se estaba agotando. Aquella era la carta de despedida y ya no escribiría más.

Vuestros secretos e historias se quedan conmigo...  
entre las sombras de mi tinta.